



Implementación de Copenhague: las empresas y los Gobiernos regionales en un nuevo mundo con bajas emisiones de carbono
The Climate Group
Barcelona, 4 de noviembre de 2009

Discurso de Yvo de Boer, Secretario Ejecutivo
Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático

Excelencias, damas y caballeros:

Tras casi dos años de negociaciones, hemos entrado en la recta final hacia Copenhague. Pero mientras que el ámbito político tiene que centrarse necesariamente en los resultados concretos de Copenhague, la vida después de Copenhague tendrá que centrarse en llevar adelante y poner en práctica lo que se haya acordado.

La cuestión es qué implicará eso. Para que Copenhague sea un éxito, el nivel de ambición de los acuerdos tiene que ser equiparable a la gravedad del problema. Un requisito muy claro para impedir que el cambio climático acabe con vidas y medios de subsistencia e invierta el crecimiento económico debido a los daños es que se llegue a un acuerdo ambicioso.

Esto requerirá un nivel de cooperación sin precedentes, no solo entre países, sino también entre Gobiernos de distintos niveles y el sector privado.

Cabe destacar que también requerirá un gran cambio de rumbo hacia prácticas con bajas emisiones, especialmente en el sector de la energía en todo el mundo, que es el mayor generador de emisiones de CO₂.

Las crisis económica y financiera han tenido enormes consecuencias negativas en todo el planeta. Pero no hay mal que por bien no venga; en este caso, para la lucha contra el cambio climático. Según los datos más recientes publicados por la Agencia Internacional de Energía, la crisis económica ha dado lugar a una oportunidad única para que el sector energético mundial pase al nivel de 450 ppm de CO₂ equivalente, con el que la probabilidad de mantener la subida de las temperaturas globales por debajo de 2 grados Celsius sería de un 50%. Hay dos efectos:

1. Como resultado de la crisis económica se han pospuesto muchas inversiones en el sector energético. También se han visto afectadas las inversiones en energías renovables, pero el efecto ha sido aún mayor sobre las inversiones en tecnologías insostenibles de altas emisiones, con las que los sectores energéticos habrían tenido que continuar durante los próximos 20 ó 30 años. Mientras la economía se va recuperando, es sumamente importante dirigir las nuevas inversiones hacia una infraestructura de bajas emisiones.
2. La crisis económica ha influido en las previsiones de las tendencias de las emisiones hasta el año 2020. Está previsto que este año las emisiones bajen un 3%.

Como resultado, se prevé que las emisiones en 2020 sean un 5% inferiores a las previstas hace un año. Por consiguiente, tenemos la oportunidad de ser más ambiciosos a la hora de adoptar metas de reducción de las emisiones a un coste relativamente bajo.

Pero la oportunidad es breve y desaparecerá rápidamente si no se ponen en práctica ahora las políticas, medidas e inversiones correctas

Una forma excelente de aprovechar esa oportunidad sería llegar a un acuerdo ambicioso en Copenhague. La conferencia de Copenhague debe establecer los cimientos de un marco jurídico y político que permita la transición a una economía mundial ecológicamente sostenible y la adaptación a los efectos adversos del cambio climático.

No hace falta que en Copenhague se decidan todos los detalles de un acuerdo sobre el cambio climático. Pero sí es necesario asegurarse de que el núcleo del acuerdo resultante sea funcional y su implementación pueda dar comienzo con prontitud.

Hasta la fecha las negociaciones han hecho grandes progresos en ciertos temas, como la adaptación, la reducción de las emisiones derivadas de la deforestación y el fomento de la capacidad. Es importante que se empiece a tomar medidas relacionadas con estos temas inmediatamente después de Copenhague.

Aunque la importancia de estos temas es indiscutible, solamente es posible que un acuerdo alcanzado en Copenhague establezca los cimientos para un crecimiento ecológicamente sostenible y adaptable a los cambios climáticos si se solucionan las siguientes cuestiones políticas esenciales:

1. la adopción de metas ambiciosas de reducción de las emisiones por parte de cada país industrializado;
2. la claridad del alcance y la escala de las medidas de mitigación adecuadas a cada país en desarrollo;
3. un apoyo financiero y tecnológico considerablemente mayor para medidas de mitigación y adaptación en países en desarrollo;
4. una estructura de gobernanza equitativa para gestionar el apoyo.

Estas cuestiones esenciales requieren más trabajo y su progreso es urgente. Aunque la mayoría de los países industrializados ya han puesto números sobre la mesa, aún no han llegado a las cifras que exige la ciencia. Y todavía no son suficientemente ambiciosos como para dar el pistoletazo de salida a una revolución económica ecológicamente sostenible. Básicamente los países industrializados tienen que ser más ambiciosos.

También es esencial que las medidas de mitigación adecuadas a cada país en desarrollo sean claras. Y necesario que cuenten con el apoyo financiero y tecnológico necesario para ponerlas en práctica.

El sector privado ha pedido repetidamente metas ambiciosas de reducción de las emisiones, de manera que pueda hacer sus inversiones con confianza.

El sector privado necesita saber y confiar en la dirección y la meta final de las políticas climáticas nacionales e internacionales. La ambición hará subir el precio del carbono y permitirá la participación con valor añadido en el mercado del carbono. También hará posibles las inversiones con valor añadido. La dinámica del sector privado florecerá si Copenhague fija metas ambiciosas para la reducción de las emisiones.

El Mecanismo para un Desarrollo Limpio (MDL) del Protocolo de Kyoto, que proporciona un medio a través del cual financiar proyectos de desarrollo sostenible al mismo tiempo que se reducen las emisiones de gases de efecto invernadero en los países en desarrollo, ha sido un precedente importante. Según un estudio hecho público recientemente por el Banco Mundial, el MDL ha sacado provecho de millones de dólares de inversiones privadas con rendimientos asegurados. Asimismo, más de 1/3 de los proyectos del MDL conllevan la transferencia de tecnología y son responsables de aproximadamente un 60% de las reducciones de las emisiones anuales de gases de efecto invernadero. De cara al futuro será importante reformar el MDL y estudiar el potencial de nuevos mecanismos para intensificar la acción en estos campos.

Aparte de metas ambiciosas, para que un acuerdo alcanzado en Copenhague se pueda implementar hace falta un robusto sistema de financiación y apoyo. En las negociaciones que se están manteniendo se coincide en que dicho apoyo tendrá que ser generado por una combinación de fuentes, entre ellas fuentes públicas y privadas.

Sin una participación considerablemente mayor del sector privado será prácticamente imposible superar el reto. Y según tengo entendido, el sector privado está dispuesto a actuar siempre y cuando las políticas vayan en una dirección clara.

El sector privado tiene que participar plenamente en la implementación de un acuerdo alcanzado en Copenhague, tanto a largo plazo como desde el primer momento

En ambos casos los Gobiernos y las empresas tendrán que trabajar en tándem. Pero esta participación debe ser atractiva para el sector privado.

Aparte de la claridad del nivel de ambición, los Gobiernos tienen que proporcionar a las empresas marcos y asociaciones, tanto a diferentes niveles nacionales como a nivel internacional. En concreto eso requiere reducir el riesgo de las inversiones iniciales y establecer un entorno favorable para los inversores.

El dinero público puede ser especialmente eficaz si se utiliza para cubrir los riesgos de las inversiones iniciales. En otras palabras, el dinero público se puede utilizar para sacar provecho de una cantidad mucho mayor de dinero del sector privado.

Aunque ya se ha decidido que el Mecanismo para un Desarrollo Limpio continuará después de 2012, es muy probable que en virtud de un acuerdo alcanzado

en Copenhague se creen nuevos mecanismos que requieran la participación tanto del sector público como del privado.

La cooperación tecnológica es otro campo en el que la colaboración del sector privado es crucial. Una posibilidad que se podría incluir en el acuerdo resultante de Copenhague es la creación de un mecanismo tecnológico que impulse el crecimiento ecológicamente sostenible y la capacidad de adaptación a los cambios climáticos en los países en desarrollo.

Dicho mecanismo daría rienda suelta a la cooperación tecnológica entre el norte y el sur, por ejemplo en investigación, desarrollo, demostración, despliegue, difusión y transferencia. Otro de sus fines sería sacar provecho de la participación del sector privado en lo que se refiere a su funcionamiento.

Una de las formas en las que podría trabajar un nuevo mecanismo tecnológico es suplementando iniciativas del sector privado centradas en tecnologías limpias con fondos públicos para instalar tecnologías que sean aún más avanzadas.

Pero la verdadera cuestión es qué necesitaría concretamente el sector privado para participar e invertir con confianza en el marco de tal mecanismo. ¿Sería posible que el sector privado propusiese planes de las medidas que requeriría su participación? Eso proporcionaría una indicación clara de cómo fomentar la acción.

Está claro que a muy corto plazo los países en desarrollo necesitan ayuda urgente tanto para la adaptación como para la mitigación.

En Copenhague hay que acordar medidas inmediatas para ahora y para el período hasta 2012. En lo que respecta a la rápida implementación de esas medidas, está claro que hace falta financiación que esté disponible rápidamente, posiblemente del orden de 10 000 USD.

La implementación rápida requerirá que los Gobiernos hagan la planificación necesaria para identificar medidas tanto de adaptación como de mitigación en sus planes nacionales de desarrollo. Eso creará entornos propicios para la inversión del sector privado.

Aunque aún queda mucho trabajo por hacer antes de la conferencia de Copenhague así como para asegurar una implementación efectiva, estoy convencido de dos cosas: en primer lugar, Copenhague va a satisfacer nuestras expectativas, y en segundo lugar, va a crear nuevas oportunidades para el sector privado.

Pero incluso cuando una oportunidad llama a la puerta, hay que ir a abrirla. Para aprovechar las oportunidades y poner en práctica el acuerdo resultante de Copenhague para beneficiar al clima, los Gobiernos y el sector privado tienen que cooperar y llegar a comprender claramente lo que cada uno tiene que hacer para que funcione.

Este es un paso importante en el proceso de transición de una economía mundial insostenible a un crecimiento ecológicamente sostenible con bajas emisiones.

Gracias.